

Capítulo 306

Valerica Busca Respuestas Pt. 2

Pasaron cuarenta y cinco minutos, antes de que Darius y Valerica dejaran de discutir, y otros diez minutos para que el enano se lavara todo el vómito de su cuerpo.

Pero ahora, los dos estaban sentados en una mesa en un ambiente bastante cordial.

Pero como de costumbre, Valerica observaba al rey enano ingerir niveles ingentes de alcohol, sin detenerse siquiera a tomar aire.

-¿Cómo... estás todavía vivo?

Continúan los ruidos al tragar saliva

"..."

"Ah, eso me ha dado justo en el clavo. ¿Dijiste algo, muchacha?"

Valerica apretó sus dientes nacarados con tanta fuerza que fue un milagro que no se rompieran.

Darius se rió entre dientes mientras empujaba una taza, que había llenado con cerveza, hacia la mujer iracunda que estaba frente a él.

-Muy bien señorita, ¿a qué debo el honor de su visita? -preguntó finalmente.

Valerica ni siquiera se molestó en tocar la bebida que le habían entregado y en su lugar se centró en el motivo por el que estaba allí.

"Quiero saber qué pasó entre tú y Abaddon. Se supone que la guerra comenzó hace apenas un mes, pero ya terminó y ninguno de los dos está muerto".

—¿Por qué te preocupas por algo así? —preguntó Darius—. La curiosidad no es particularmente...

"Porque le declaró la guerra a Renanin hace unos días y quiero saber por qué".

Darius parecía un poco sorprendido por esa revelación, cuando finalmente dejó su vaso e hizo una expresión preocupada.

Siempre se consideró un hombre con un buen conocimiento del mundo que lo rodeaba, pero cuando se trataba del dragón y sus motivos, estaba completamente ciego.



"No sé por qué está haciendo esto muchacha, pero será mejor que le des lo que quiere", dijo Darius con un suspiro.

Valerica sabía que el viejo borracho no era alguien que dijera cosas así a la ligera, por lo que solo sintió más curiosidad sobre lo que podía haber sucedido para que se comportara de esa manera.

"¿Qué te ha hecho para que te comportes de esta manera? ¿Su sangre ha convertido tu mente en papilla o ha comprado tu lealtad con prostitutas?"

—Tranquila, muchacha —la regañó Darius—. Me insultas a mí y a esas hermosas mujeres con tus suposiciones.

Valerica simplemente puso los ojos en blanco y Darius se dio cuenta de que tendría que dar una explicación mucho más detallada.

Observó casualmente el techo agrietado y relató sus experiencias con Abaddon.

"Digo lo que digo porque me preocupo por ti y por tu gente. Será más fácil para todos si no te opones a él por esto".

Valerica entrecerró los ojos y finalmente se sentó en su asiento. "¿Qué haces...?"

"Comenzaré con sus ejércitos. ¿Sabes cuántos soldados tenía en Apeir hace dos meses?"

"¿Por qué debería...?"

—Más de veinte mil millones, según me dijo mi asistente. ¿Sabes cuántos soldados trajo Abaddon hace un mes, el día que comenzó la guerra?

"¿Vas a dejarme responder esta vez o simplemente...?"

—Cuatro millones-dijo Darius.

Valerica gruñó porque odiaba que la interrumpieran, pero el enano simplemente sonrió mientras desestimaba su irritación.

—No te preocupes, no te preocupes. Te prometo que te daré la oportunidad de responder pronto, muchacha. ¿Cuántos hombres crees que perdí en la guerra y cuántos crees que perdió él?

Esta vez, Valerica no tenía realmente una respuesta y simplemente se cruzó de brazos mientras esperaba que él le diera una.

-No lo sé...dime.



Darius se rió entre dientes, mientras bebía otro trago largo de su taza. "Para mí, el recuento fue de más de diecinueve mil millones. ¿Pero para él? Exactamente cuatro mil quinientos".

"...¿Qué?"

Valerica esperaba algún tipo de recuento de muertes insano, viendo cómo Abaddon había ganado la guerra, pero... esto era impensable.

"Es una locura, ¿verdad?", dijo Darius con una risita seca. "La única razón por la que tengo sobrevivientes es porque algunos se sometieron a Abaddon cuando él se lo pidió. Pero sus esposas, por otro lado..."

Por primera vez, Darius reprimió un escalofrío.

El ejército de Abaddon, liderado por sus esposas, no dejó absolutamente ningún sobreviviente a su paso.

Cualquiera que pensara en tomar una espada contra ellas, era completamente aniquilado.

Cuando reflexionó sobre la actitud que tenían los hombres de Apeir hacia las mujeres, pudo imaginar fácilmente que se habían negado a rendirse y habían pagado el precio.

Pero aún así...

Daba miedo imaginar a mujeres tan hermosas masacrando a hombres sin piedad, mientras estos rogaban por sus vidas.

Los ocho eran claramente tan horribles como su marido, si no más.

—Y luego ese ejército privado suyo... Mis hijos aún no se han recuperado de su miedo —murmuró Darius secamente.

—Pero eso no viene al caso. Hablemos de sus tácticas, ¿vale?

Valerica procedió a escuchar con gran detalle, mientras Darius le contaba sobre los monstruosos soldados de Abaddon.

Cuanto más escuchaba, más sentía que estaba oyendo una especie de fábula.

Soldados que no siguen ningún estilo de combate acordado, excepto el suyo propio, pero aún así luchan como uno solo y se protegen entre sí impecablemente, mientras poseen una sed de sangre aparentemente interminable.

Todos sus ejércitos estaban muy bien entrenados, pero con el cuadro que Darío estaba pintando... de alguna manera sintió que no iba a ser suficiente.



"Pero incluso sin aquellos que están debajo de él, el propio Abaddon es el verdadero problema".

"¿Tienes alguna otra mala noticia para mí? Es maravilloso, como si ya no me sintiera lo suficientemente mal".

—Lo digo en serio, muchacha. Yo misma luché contra él, tanto con mi gólem como con mi cuerpo, y me rompió cosas que no se pueden arreglar en ninguno de los dos.

Darius no le mencionó a Valerica la horrible escena del ataque al ojo de Abaddon, porque quería alejar esa maldad de su mente lo más lejos posible.

Pero le dijo lo más importante.

"Su poder... cada vez que lo golpeaba, lo hacía más poderoso. De principio a fin, no tuvo necesidad de sacar una sola arma, su cuerpo solo era más que suficiente".

—¡N-no me mientas, borracho! No hay forma de que él...

"Valerica, esto no es mentira. Sentí que su cuerpo se fortalecía con cada impacto y que su aura se hacía aún más prominente. No hay nada mejor que eso".

La reina fénix sintió que era incapaz de procesar una gran gama de emociones por las palabras de Darío,.

Pero incluso en ese estado, podía reconocer su inferioridad, que se filtraba en su mente como un veneno.

—¿Para qué... un monstruo como él necesita nuestras tierras? —preguntó débilmente. "¿Hm? No lo sé."

¡Baaaam!

—Maldita sea, Darius, ¿no puedes ofrecerme ninguna sensación de paz en este momento? —Valerica golpeó su mano sobre la mesa y la partió fácilmente. "¡Oye! Mi casa ya está en ruinas. ¿Puedes intentar no empeorarla?"

"¡DARÍO!"

- Valerica, cálmate. No tienes por qué entrar en pánico.

—¡Ni hablar! ¡Un hombre al que describiste como un monstruo quiere subyugar mis tierras por una razón que ni tú ni yo podemos comprender, y no tengo forma de detenerlo! ¿Por qué no habría de...?

"¡Maldita sea, muchacha, cállate y bebe! ¡No tienes por qué entrar en pánico!"



Esta vez, Darius puso el alcohol en las manos de Valerica, sin darle oportunidad de negarse, y esperó a que ella tomara un sorbo antes de continuar hablando.

Aunque lo último que esperaba era que ella se lo tragara todo sin detenerse a tomar oxígeno.

Su inexperiencia con la bebida provocó que sus mejillas se pusieran tan rojas como su cabello, y accidentalmente eructó una pequeña gota de llamas de color arco iris.

"Eso es... ¿mejor?"

"S-Sigue hablando...y sírvenme más alcohol."

Darius se encogió de hombros mientras obedecía y le sirvió más licor a la reina, aunque se aseguró de que lo bebiera mucho más lento esta vez.

Disfrutaba de un concurso de beber tanto como cualquier otro, pero quería asegurarse de que ella pudiera entender realmente su conversación.

De repente, Darius metió la mano en su túnica, sacó un pequeño rollo de papel y se lo pasó a Valerica.

"¿Qué es esto?"

"Su lista de 'exigencias'. Aunque ni siquiera se las pueda llamar así..."

Valerica desenrolló el rollo de papel e hizo lo mejor que pudo para desenredar su cerebro y poder leer las cosas correctamente.

Consideró brevemente que ya estaba bastante borracha, pues las palabras que estaba leyendo no tenían ningún sentido.

No había ninguna lista de exigencias, ni mención de ninguna servidumbre, ni ningún tipo de petición al respecto.

Bueno había una, pero ella no lo entendió.

"Él quiere que crees un... equipo de fútbol? ¿Qué diablos es eso?"

Los ojos de Darius de repente se iluminaron como los de un hombre a quien alguien nuevo acaba de preguntarle sobre su tema favorito.

"En realidad, ¡es algo nuevo e intrigante que creó! Se llaman deportes y..."

"No importa, por alguna razón no puedo preocuparme tanto".

Darius refunfuñó y dijo algunas palabras poco halagadoras mientras Valerica terminaba de leer el documento.



Los papeles, realmente, no hicieron nada más que poner todo el continente a su nombre.

"Después de la guerra, Abaddon regresó, trece días después, con su cuarta esposa y dos de sus hijas del brazo. Los cuatro salieron y comenzaron a tapar los cráteres que dejó la guerra en el suelo.

También administraron su sangre a la gente, mientras se teletransportaban de ciudad en ciudad y ofrecían sus consuelos a las familias de aquellos que había asesinado y, curiosamente, ellos aceptaron".

- ¿De verdad? - preguntó Valerica.

"Estuve junto a ellos mientras lo hacían. No me gustó mucho que muchos de mis compañeros se dejaran llevar por su apariencia, pero no había nada que pudiera hacer al respecto".

Valerica finalmente le devolvió el papel a Darius, mientras se pasaba las manos por el cabello por puro cansancio. "¿Por qué me estás contando todo esto?"

—Te digo todo esto para advertirte que... no entiendo a Abaddon más que vosotros, pero al menos sé que sus intenciones para vuestra tierra y la mía no son impuras.

Si vas a la guerra con él por tú patria, desperdiciarás la vida de tú pueblo en vano. Y tanto vosotros, como él, sentiréis pena por su pérdida.

Valerica se mordió el labio, hasta que la sangre empezó a acumularse en su boca, y apretó los puños con tanta fuerza que la taza que tenía en la mano se hizo añicos.

Su nivel de orgullo era extremadamente alto, pero sabía muy bien que, si dejaba que algo así se interpusiera ahora, entonces todos sus soldados podrían terminar muriendo.

Pero aún así... había algo que le impedía rendirse por completo.

Valerica se puso de pie temblorosamente y trató de ignorar los efectos del fuerte licor que había ingerido tan descuidadamente.

"Levántate, viejo borracho. Vamos a visitar a ese apuesto bastardo escamoso y averiguaremos qué quiere con nuestras tierras. Incluso si tenemos que sacárselo a golpes".

"Tendrías más posibilidades de matarme a golpes que de golpearle en una pelea".

"¡¡Cállate y ven!!"

"Eres tan mandona..."





Sinceramente, Darío no estaba en absoluto en contra de ir a Luxuria.

Siempre había anhelado ver las tierras donde el dragón recostaba su cabeza por la noche, y ahora parecía una oportunidad más que perfecta.

"Muy bien, pajarito. Vayamos a visitar a los adorables Tathamets y obtengamos algunas respuestas, ¿eh?"

